

El general Enrique  
Pérez  
Candidato a la Presidencia  
de la República

- 1940 -

01107

1547



EL GENERAL ENRIQUE PEÑARANDA

CANDIDATO A LA PRESIDENCIA

DE LA REPUBLICA

1940

A LA NACION

7011

FB  
350.0035  
P. 377g  
1860

Luis Apezua



## CONCIUDADANOS:

El pueblo boliviano se dispone a concurrir al acto democrático más importante de la post-guerra, por determinación del Gobierno Provisorio del Ilustre General don Carlos Quintanilla, que con ejemplar civismo y consciente de sus responsabilidades históricas, ha resuelto devolverle a la Nación su soberanía interna, sentando uno de los precedentes más honorables de nuestra Historia.

La post-guerra, marcada profundamente por la crisis espiritual y económica, que fué consecuencia del sangriento conflicto del Chaco, produjo el desconcierto en las fuerzas políticas organizadas, dió lugar a los excesos de las primeras esperanzas, a las decepciones de experiencias incontroladas, a la euforia inflacionista, y en fin, a una verdadera angustia de readaptación.

Afortunadamente, el instinto del pueblo va señalando el camino de la salud con regularidad y acierto admirables. Así se explica este movimiento histórico cuya magnitud parecería inexplicable por la sola acción de determinados individuos, pues, tengo el íntimo convencimiento de que cuando se alcanza cualquier progreso institucional, la virtud corresponde a la opinión pública.

Mi fe democrática se halla reconfortada por ese convencimiento, de manera que cuando la voz de los partidos organizados y de las instituciones cívicas me señaló el puesto del deber al proclamar mi candidatura a la Presidencia Constitucional, ese llamado repercutió en mi conciencia y mi conducta fué de acatamiento, ya que en mí está encarnado el soldado, aunque para asumir mis responsabilidades de ciudadano me hubiera despojado de mi investidura militar, por amor y respeto al Ejército y por el elevado concepto que tengo de sus funciones y de su dignidad.

Ese es el sentido íntimo de mi actitud y tales los móviles y conceptos que la informan; de suerte que ningún temor puede abrigar mi conciencia patriótica al dirigirme a la ciudadanía, para inducir la a asumir la parte de responsabilidades cívicas que le corresponde.

Es de práctica que los candidatos hablen al país en visperas de que él se pronuncie, para comunicarle las directivas de su política. Sabia costumbre, en mi entender, ya que esa comunicación invita a interpretar las ideas, los sentimientos y los intereses de la Nación, y a la vez brinda la oportunidad para escuchar la voz del pueblo.

Siguiendo tal práctica empiezo por decirle al país que me propongo, si llego a formar Gobierno, no mirar atrás — a no ser para

recoger saludables experiencias — ya que mi anhelo es más bien guiarlo hacia adelante, con rumbo al porvenir.

## POLITICA INTERNACIONAL

Si bien este proceso histórico es consecuencia de una guerra internacional, afortunadamente los problemas externos emergentes de esa guerra están liquidados, de manera que la obra futura no es otra que garantizar la seguridad del país, como el único medio de darle tranquilidad, confianza y estabilidad. Además, ninguna política exterior sería legítima si no tuviera por suprema finalidad la de mantener inalterable la independencia moral y material de la Nación.

Por otra parte, nuestra conducta no sería hidalga y menos afín con nuestro espíritu cordial, si no estuviéramos siempre dispuestos a colaborar en la ardua labor humana de reforzar los cimientos de la paz y de extender el horizonte de la comprensión y la mútua confianza entre los pueblos.

Juzgo que esos generosos postulados no podrán cristalizar en realidades, mientras no se desarrolle un leal y desinteresado sentido de cooperación entre las naciones.

Si es evidente que son las competencias incontroladas, los exacerbados nacionalismos y los imperialismos sin freno, los que alteran la paz y rompen la armonía internacional en otros continentes, vislumbro que en nuestra América podría ser germen de futuras discordias el desequilibrio en el crecimiento de unas naciones con relación a otras, susceptible de resolverse en resultados deprimentes para los pequeños y beneficiosos para los grandes.

Si el frío análisis llega a presentir ese peligro, prudente parece el prevenirlo por el único medio práctico y definitivo: el establecimiento de un régimen de cooperación de los países grandes en provecho de los chicos, de suerte que la capacidad y poderío de los unos no contraste en forma alarmante con el debilitamiento de los otros.

Ese régimen generoso y precavido sería, no lo dudo, la más trascendental y noble expresión del panamericanismo.

## POLITICA ECONOMICA

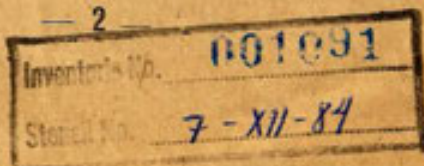
La economía nacional sigue sustentada por la industria extractiva, hecho que constriñe al país a soportar las contingencias y zozobras propias de su condición de monoprodutor.

No obstante el estímulo de la depreciación monetaria a la agricultura en los últimos años, la tierra no llega a cubrir las necesidades de la población. Asimismo, la baja del cambio y la prodigalidad en la distribución de divisas oro en el campo industrial, no han logrado más que resultados poco satisfactorios y un tanto artificiales.

Por vía de consecuencia, la minería sigue siendo la única realidad económica del país, no obstante que sus condiciones comerciales son cada vez más difíciles, debido a la influencia de los costos de producción y a las limitaciones que son natural secuela del mercado dirigido. Si a esto se añade que las principales minas están en cami-

— 2 —

10 SET. 1979



no de agotarse y que la imprevisión no ha permitido establecer reservas, por falta de una metódica y permanente prospección para localizar la riqueza invisible, se comprende que el porvenir del país presenta serios motivos de meditación.

Al examinar tan graves problemas a la luz de las realidades, no es posible dejar de mirar hacia atrás, hasta alcanzar con los ojos aquellas épocas en que el estaño de Bolivia dominaba los mercados del mundo, tanto como el culpable régimen de libre competencia dominaba los espíritus, de tal suerte que el torrente de las exportaciones no sirvió para fertilizar nuevos campos económicos y sólo se resolvió en una irreparable pérdida de substancia.

Más tarde, cuando con generoso patriotismo, se adoptaron medidas en sentido de un nacionalismo fecundo, fué la guerra que neutralizó sus resultados. Posteriormente, el impulso noble careció de mesura, de manera que lo que se hizo no pasó de ser fugaz estímulo emotivo, sin cristalizar en realidades positivas.

Los obstáculos que un bien entendido nacionalismo ha encontrado hasta ahora, no han logrado desprestigiar, en mi entender, esa tendencia que traduce las más legítimas aspiraciones del país.

Sin embargo, para que sea fertilizante, es preciso situarlo teniendo en cuenta las modalidades propias de nuestra economía. Nada lograremos, si no es rémora y desprestigio, al provocar infecundos conflictos entre el capital y el trabajo. El estado de la evolución de Bolivia requiere afluencia de capitales, lo que se obtiene mediante la estabilidad del régimen jurídico, que supone medidas de garantía y seriedad. Pero para garantizar esos capitales lo previo será comprobar que vienen a este país con generosidad, más que a esquilmarlo, a cumplir una noble misión económica y humana.

De estos conceptos se desprende que la economía boliviana requiere un esfuerzo vigoroso, un amplio sentido patriótico y un austero concepto del deber hasta el sacrificio.

Por otra parte, el problema minero se halla subordinado en la actualidad a las inevitables contingencias de la guerra europea.

Al iniciarse el grave conflicto muchas fueron las esperanzas de ver una curva ascendente en el gráfico de las cotizaciones. El recuerdo de 1914 estimuló esas expectativas. Sin embargo, las condiciones del mercado han variado fundamentalmente debido a las enormes reservas acumuladas por los beligerantes, en forma que el repunte de las cotizaciones sólo traduce en el fondo la depreciación de la libra inglesa.

Pero ocurriría que aunque los precios fueran muy altos, no se podría lograr una elevación equivalente en el índice de producción, debido a que las minas no están preparadas para producir más.

Por otra parte, cualquiera sea el bienestar que resulte para este continente, fuente de aprovisionamiento de la tragedia europea, ese reflejo será limitado en el tiempo, de suerte que cuando cesen las hostilidades, la destrucción habrá sido de tal magnitud, que marcará un brusco descenso en la temperatura económica del mundo, determinando la anemia casi total.

Terminado el conflicto casi será imposible para Bolivia explotar antimonio, wolfram, plomo y cobre, al mismo tiempo de que se

producirá, probablemente, tal descenso en la cotización del estaño, que amenace los fundamentos de esa industria.

Para prevenir la catástrofe, es necesario que se busquen los medios de reducir el elevado costo de producción, única manera de evitar que el estaño boliviano sea paulatinamente eliminado del mercado mundial.

Con tal finalidad es urgente que la industria grande estudie fundamentalmente este aspecto y que la industria chica evolucione resueltamente hacia la mecanización. En resumen, es preciso establecer para la minería un nuevo orden económico ajustado a las realidades de la post-guerra europea.

Es posible que tengamos un futuro inmediato relativamente próspero, hecho que puede crear en el espíritu de gobernantes y gobernados cierta optimista prodigalidad, lo que hay que evitar a toda costa, ya que es necesario formar reservas en los buenos tiempos para atender las necesidades de los malos.

Pero no solo eso se requiere, lo fundamental es crear nuevas fuentes de producción aprovechando la savia fecundante de los períodos prósperos. Si tal política no es observada con escrupulosidad, la crisis futura será más aguda, ya que cualquiera sea la magnitud de las reservas formadas por el ahorro, siempre llegará el día en que se agoten, tanto más si el Estado es pródigo por naturaleza.

En mi criterio, la única economía racional es aquella que tiende a vigorizar la industria agrícola, intensificando, mediante la mecanización, el trabajo en los agros explotables y creando nuevos graneros en las zonas tan fecundas aunque apartadas del Centro, del Oriente y del Sud de nuestro territorio.

Para ello hay que regular el crédito agrícola mediante un Banco especializado, y dictar un estatuto tendiente a reforzar la productividad de la mano de obra, siempre escasa, mediante la mecanización sobre la base de una red caminera y si fuese posible bajo el régimen cooperativista.

En resumen, el problema agrícola plantea tres elementos: caminos, irrigación y brazos.

Es también problema apremiante el desarrollo de la ganadería, que es preciso encarar principalmente haciendo accesible a los centros consumidores la enorme riqueza que contiene el Beni.

Hay que considerar como promesa positiva para el futuro nacional la riqueza aurífera, y con tal convencimiento iniciar su industrialización creando la "Caja del Oro", juntamente con organismos de geólogos y técnicos, que den a la nueva actividad extractiva el impulso económico y científico que requiere.

Finalmente, debe considerarse que es tiempo de convertir el petróleo de las anticlinales del Centro y del Sud en industria de exportación y de abastecer el consumo interno de la altiplanicie minera con el petróleo de Caupolicán.

Tan vasto es el complejo económico, cuyas líneas generales he trazado con la debida sobriedad, que, a pesar de ello, vislumbro que se califique mis anhelos patrióticos de quiméricos e irrealizables. Pero bueno es que el pueblo tome conciencia de sus problemas y sepa que es preciso librar una verdadera batalla en pro de un progreso real e

inmediato, pues, de lo contrario el futuro de la Nación seguirá siendo inquietante.

## EL PROBLEMA MONETARIO

La enfermedad de la moneda tiene las más nocivas repercusiones en el organismo económico y financiero del país.

La alza incontrolada del precio de la vida desequilibra el presupuesto de los particulares, en medida equivalente al desequilibrio que se produce en el presupuesto del Estado.

Los funcionarios y obreros reclaman justificados aumentos de tratamientos y salarios. Cada elevación de esos índices corresponde a nuevas emisiones de billetes, que, a su vez, determinan nueva alza de los precios, y así se establece el círculo vicioso que amenaza la vida misma del organismo nacional.

Tal estado de cosas estimula una actividad ficticia y el bienestar económico es mera ilusión y peligrosa fantasía.

El remedio está en ir hacia la estabilización real de la moneda, honradamente, dando consistencia y respaldo oro a ese común denominador de valores, a fin de evitar que se convierta en medida elástica y variable.

El proceso, en mi criterio, es el de estabilizar más bien que revalorizar, ya que la revalorización entraña movimiento e inestabilidad, y cuando se provoca el proceso brusco, puede tener inclusive consecuencias más graves que la inflación misma.

## REGIMEN FINANCIERO

La principal fuente de ingresos del país está en la minería, y es lógico que así sea, puesto que es la industria básica de exportación. Como el impuesto puede ser financiero o económico, según esté destinado a alimentar al tesoro o a dirigir la economía, el régimen que se aplique a la minería debe considerar que de las entrañas de la tierra sale su producción y que ni minerales ni metales se reproducen, de manera que si no se la conduce a enriquecer a Bolivia, sólo se contribuirá a esterilizar su suelo.

Hay que derivar en consecuencia esos beneficios hacia nuevas fuentes de producción.

Esto no quiere decir que el régimen impositivo vaya a matar a la industria extractiva, ni siquiera a debilitarla.

Es preciso, por el contrario, crear un sistema claro, sencillo y sobre todo equitativo.

Claro y sencillo debe ser asimismo el sistema impositivo general, pues, nuestra educación y las viciadas tradiciones que existen en el cumplimiento de las obligaciones del individuo con el Estado, fomentan el fraude y la deserción del impuesto. Nuestras dilatadas fronteras y el difícil contralor en las entradas y salidas de las mercaderías contribuyen a esa deserción en proporciones alarmantes.

Para evitar tan deplorables resultados, es necesario simplificar casi esquemáticamente las cargas fiscales y tecnificar los sistemas de recaudación.

Pero ningún provecho se obtendría de todo esto, si antes no se consigue la moralización del contribuyente y su educación cívica.

Como directiva general hay que adoptar la democratización del impuesto, única manera de encauzar la política fiscal por las vías lógicas de la justicia social.

Finalmente, ya que función económica se le da al impuesto, será provechoso para la economía general orientarlo en sentido de la protección a la industria y de restricción del comercio suntuario.

## EL PROBLEMA SOCIAL

El progreso social debe ser lógica consecuencia de la orientación económica. Se sabe que la libre competencia en países de economía incipiente lleva a la larga a resultados negativos, ya que su natural pendiente es servir exclusivamente al capitalista, paralizando el progreso técnico y contribuyendo a la degradación de la fuerza obrera, lo que se resuelve en síntesis en el debilitamiento del Estado.

La economía dirigida es una realidad mundial y el que quiera sustraerse totalmente a esa realidad, corre el riesgo de perecer por absorción.

Economía social dirigida tendiente a dignificar al trabajador, levantando su nivel moral y material, debe practicarse.

Pero nuestro proletario tiene características propias y es necesario reglamentar su bienestar con sistemas propios. Leyes de seguro y ahorro obrero, organización del trabajo, limitación de horas, creación de medios de expansión espiritual, protección y asistencia, etc., son conquistas que honran a la humanidad y dan lustre al siglo en que vivimos.

Pero el obrero boliviano, el indio sobre todo, carecen de un sentido real de progreso, de manera que cualquiera elevación en la tasa del salario se traduce en una disminución de las horas de trabajo, y así se deforma la curva del rendimiento; pues, como el trabajador no aspira a levantar su STANDARD de vida, cuanto más gana tiende a trabajar menos. La manera de corregir este mal nuestro, es estableciendo el salario de acuerdo a las necesidades básicas y estimulando una sobre tasa importante del salario que se haga efectiva obligando a las empresas a mejorar fundamentalmente la vivienda, el sustento y la sanidad. Solo así se elevará el poder de consumo del trabajador, restringiendo el vicio y aumentando su capacidad de producción.

Pero es bien cierto, y hay que anotarlo con firmeza, que no existe mecanismo económico ni técnico capaz de conseguir la prosperidad de un pueblo si ese pueblo no quiere trabajar. Si bien las instituciones son un medio para asegurar el bienestar colectivo, no hay que olvidar que una nación es también espíritu, de manera que si ese espíritu se muestra inerte, sin virtudes ni patriotismo, será imposible alcanzar una finalidad superior.

En Bolivia hay una realidad abrumadora: la flagrante desproporción entre el elemento humano y la herencia territorial, vale decir entre los factores geográfico y demográfico.

Si el factor hombre es débil en presencia de la tierra poten-

esto es falso en 95%. No es la cantidad de población la que detiene el progreso, sino la forma en que el hombre trabaja.



te y extensa, resulta anacrónico dividir a los hombres en castas, razas y clases sociales y aún en regiones, en lugar de agruparlos y estrecharlos frente a la naturaleza para dominarla y vencerla.

Capital y trabajo, hombre y naturaleza, gobernantes y gobernados, deben unirse en torno al mismo ideal nacional de superación y grandeza.

## INSTRUCCION PUBLICA

Bien se ha dicho que la instrucción pública es el problema fundamental que debe resolver el país.

El involucra, en efecto, la elevación espiritual y material del pueblo; el rendimiento del trabajo; la tecnificación administrativa e industrial; en fin, las condiciones fundamentales del progreso colectivo.

Sin embargo, el problema de la instrucción pública es principalmente de índole económica, pues, es problema de maestros, de edificaciones escolares, de material y de otros elementos más.

Sin embargo, buscando un punto de coincidencia de nuestras aspiraciones con las posibilidades del país, estimo que hay que atender a esta legítima aspiración nacional con un amplio concepto de democratización de la instrucción pública, a fin de extender sus beneficios a todos los confines del territorio, a todas las clases sociales, a todas las razas, tratando de educar el espíritu y el carácter, al mismo tiempo de instruir, moralizando al ciudadano y afianzando en él un austero civismo y un patriotismo si es posible fanático.

## EJERCITO NACIONAL

Mis conciudadanos comprenderán fácilmente con cuánta emoción, con cuán profundo afecto y respeto hablo yo del Ejército Nacional.

Aspiro a que sea la verdadera institución tutelar de la nacionalidad, el trasunto de todas las virtudes del país y la garantía inalterable de la seguridad externa, de la paz y del orden internos.

El Ejército, que no es otra cosa que la fuerza al servicio del derecho, debe ser austero, sereno e instruido.

Su eficacia material reposa en su organización, sus recursos y sus elementos; y su fuerza moral en la elevada comprensión de su misión y de su finalidad.

Grande y fuerte aspiro a que sea nuestro Ejército, pero como no puede ser otra cosa que trasunto de las posibilidades nacionales, hay que mecanizarlo, de manera que en sus reducidas proporciones contenga una notable potencialidad.

Así mantendrá su sitio privilegiado en el corazón del pueblo, cuya dignidad y prosperidad garantizará permanentemente.

El Ejército es baluarte de civismo y ejemplo palpitante de patriotismo sin tacha.

## OTROS PROBLEMAS

En este análisis sincero de los principales problemas nacionales no sería útil disimular ni deformar las realidades.

La dilatada extensión de nuestro territorio, la variedad de climas y altitudes, juntamente con la falta de densidad y conexión de

*Con Catari todo es idealmente  
se fue al trabajo*

nuestras poblaciones, crea un estado de desconfianza y de emulación entre unas regiones y otras.

Nada más pernicioso ni anómalo que ese principio latente de anarquía interna.

Para conjurar el mal es preciso vincular las zonas geográficas mediante vías de comunicación terrestres y aéreas, y unir a las razas por vínculos materiales y espirituales, a fin de crear entre las tierras y entre los hombres corrientes de interdependencia y de mútua colaboración.

El nexo moral debe ser el sentimiento patriótico, el concepto del civismo, la común aspiración nacional y para decirlo todo: la imagen de Bolivia.

En este orden de apreciaciones es necesario considerar con especial vigilancia los intereses de la inmensa zona subtropical de nuestro dilatado territorio.

Santa Cruz de la Sierra se convertirá pronto en el eje de la vinculación ferroviaria de esas ricas regiones con la Argentina y el Brasil. Es objeto de inquietudes en ciertos sectores de la opinión pública esta vinculación, por la poderosa influencia de dos grandes países sobre territorios tan ricos como apartados del centro de gravedad de nuestra economía. Por mi parte, juzgo que más peligros habría en mantener en la inercia a esas zonas en lugar de incorporarlas a la civilización. Otra cosa es que simultáneamente con las comunicaciones ferroviarias que se establezcan con los dos países vecinos y amigos, también hay que vincular a esas regiones con Cochabamba y Sucre por Santa Cruz y Camiri, mediante ferrocarriles cuya construcción es impostergable.

Los Departamentos de Pando y Beni deben ser también objeto de permanente preocupación. Es necesario conectarlos con el ritmo económico general, para valorizar sus ricos territorios y proteger a esas poblaciones diezmadas por enfermedades de diversa índole.

El problema sanitario general tiene en Bolivia trascendencia demográfica inusitada, debido a que su posición geográfica no permite que las corrientes inmigratorias sedimenten con igual densidad en su territorio que en el de sus vecinos, ya que el fenómeno migratorio de las poblaciones es un problema económico subordinado a la ley del menor esfuerzo; de tal suerte que mientras existan grandes territorios bañados por los mares, donde es más fácil progresar con menor esfuerzo, Bolivia recibirá escasos contingentes y tendrá que hacer verdaderos sacrificios económicos para poblarse.

Esta es una razón más para obligarnos a defender a nuestras razas autóctonas y a proteger a nuestros propios cuadros demográficos urbanos y rurales, actualmente diezmados por el elevado índice general de mortalidad y siempre asediados por enfermedades endémicas y hereditarias, tanto o más que por los vicios y las deplorables condiciones higiénicas en que viven.

El problema sanitario es también económico y bien valdría la pena de vincular su solución a una ampliación del seguro social.

Es necesario señalar la impostergable necesidad de organizar la planta administrativa del país sobre bases de eficiencia y disciplina. En los últimos tiempos la función administrativa ha caído en descrédito, debido a la falta de gerarquización y a las improvisaciones,

de manera que los cuadros no están formados por los mejores elementos, ni imbuidos de los grandes intereses nacionales.

Para prestigiar a la función pública, hay que establecer una vez por todas la inamovilidad del buen funcionario, de manera de garantizarle el porvenir en forma estable y segura, remunerándole convenientemente, sobre todo al funcionario de superior jerarquía que asume serias responsabilidades.

Pero no iría tan lejos como deseo en mi sinceridad, si no declarara que tanto o más grave que los problemas glosados, es el afloramiento de la moral pública y privada de la Nación. Doloroso espectáculo ha contemplado el país en los últimos años y desmoralizantes ejemplos ha recibido, que desgraciadamente han quedado en la impunidad, sentando nefastos precedentes que es necesario corregir.

El relajamiento moral ha ido tan lejos que se ha traducido en corrientes separatistas y aún en incomprensible conformismo con ideas de disolución y muerte de la Patria.

Es hacia una grande esperanza que hay que enderezar a nuestro pueblo, para salvar a Bolivia y afirmar su situación en el continente.

### CONCLUSION

He querido presentar al país más que un cuadro de soluciones, una visión panorámica de los más apremiantes problemas que le atingen.

Así pueden apreciarse mejor las responsabilidades que incumben al gobernante y la titánica obra que tiene que realizar si quiere cumplir honestamente con su deber.

El hecho de que yo no sea Jefe de partido y el que mi candidatura haya sido proclamada por diversos sectores políticos, aunque movidos por idéntica emoción patriótica pero que buscan el bien público siguiendo diferentes rutas, son circunstancias que me han parecido propicias para presentar el análisis que precede, con el propósito de buscar puntos coincidentes que faciliten la obra del gobierno futuro, para lo cual requiero la desinteresada colaboración de mis conciudadanos.

Creo haber conservado en esta exposición un espíritu objetivo y mesurado.

Por el interés nacional, pido a mis conciudadanos reflexión y calma para pronunciarse con franqueza y resolución acerca de mis intenciones, y si a ello les mueve la conciencia, significarme su apoyo en las urnas que se abrirán en Marzo para traducir la voluntad democrática y la fe patriótica del país, marcando una era que, con la ayuda de la Providencia, espera sea de prosperidad y grandeza para mi querida Patria.

La Paz, 12 de febrero de 1940.

A large, stylized handwritten signature in black ink, which appears to read "Gualberto Cuervo". The signature is written in a cursive, flowing style with large loops and flourishes, particularly at the end of the name.

- Filosofía de la masacre

- Catari

- En Partido con Tumbler  
causante de la masacre  
de Catari, en autor ~~este~~,  
lectuals. Cómplexos (La Concordancia)

